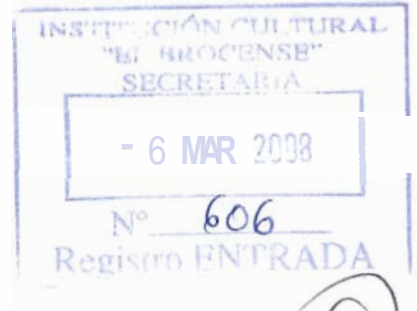


Título:



# *ULTIMÁTUM*

Categoría:

ESO

*1er Premio, 2008*

Lema:

**SÉ VERLA AL REVÉS**

La señorita Rosa Glim lleva quince largos minutos aporreando la puerta de mi habitación.

—¡Abra ahora mismo, señor Cococci, sé que está usted ahí dentro!

—No puedo, estoy meditando.

—¡Lleva usted seis horas meditando, señor Cococci! Abra si no quiere que derribe la puerta y luego la cargue en su cuenta.

La señorita Glim quiere que le pague los tres meses que le debo de pensión y yo se los pagaría encantado si tuviese dinero, pero la verdad es que llevo dos semanas sin blanca y no sé cómo convencer a mi patrona para que me permita seguir en la habitación hasta que encuentre un nuevo empleo.

Los golpes de la señorita Glim sobre la puerta son cada vez más violentos. No me queda más remedio que abrir y permitirle el paso.

—No tendré que decirle a qué he venido, ¿verdad señor Cococci? Me debe usted un dineral.

—Le pagaré todo lo que le debo tan pronto consiga un trabajo.

—O me paga ahora mismo o me verá en la obligación de ponerlo de patitas en la calle.

—Apíadese de mí, buena mujer. Ahora mismo no tengo dinero, pero le doy mi palabra de que el primer sueldo que gane se lo daré íntegramente a usted, de la primera a la última moneda.

La señorita Glim echa un vistazo a mi habitación. Las paredes están cubiertas con estanterías repletas de libros. Son todo cuanto poseo. Un brillo de crueldad centellea en los ojos de mi patrona.

—Podría usted conseguir dinero si vendiese sus libros—me sugiere con perversidad.

¿Vender mis libros? Imposible. Sería como vender mi alma. Entre las páginas de estos libros está mi felicidad, mi memoria, todo cuanto soy. Ellos me han enseñado el nombre de las nubes, las estrellas y los vientos. Me han hecho reír y también llorar. He cabalgado con caballeros chiflados y volado en una escoba con un aprendiz de mago, he buscado tesoros en islas desiertas y una ballena blanca por todos los mares del mundo. Con un libro en las manos nunca me he sentido solo. Mis libros son un espejo del que no puedo desprenderme. ¿Cómo iba a reconocirme sin ellos? ¿Cómo iba yo a saber quién soy? Vender mis libros. ¡Qué ingratitud!

Todo esto y más le dije a la malvada señorita Glim. Pero su corazón de acero ni se inmutó.

—O vende sus libros para pagarme lo que me debe o acepta usted un trato.

—¿Trato? ¿Qué trato?

### **Seis meses después...**

—Alberto Cococci, ¿aceptas a Rosa Glim por esposa?—me preguntó el sacerdote.

En ese preciso instante, en mi cabeza se proyectó la imagen de todos mis libros perfectamente ordenados.

—¡Pues claro que la acepto!—grité a todo pulmón.

—Caramba, esto si que es amor-dijo el cura sorprendido.

*Total: 460 palabras.*